Red Mundial de Oración del Papa

JUBILEO 2025

¿Qué es y cómo vivirlo?



«Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones»

Papa Francisco

BOLETÍN No. 60 MARZO 2025

ÍNDICE

EDITORIAL, ***Papa Francisco*** 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, MARZO 2025
''POR LAS FAMILIAS EN CRISIS'' 5

CARTA DEL PAPA FRANCISCO AL PRESIDENTE DE FRANCIA:
LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL 9

LA EDUCACIÓN ANTE LA ALARMA ECOLÓGICA,
Leonardo Boff 13

ORACIÓN: CORAZÓN DE JESÚS. DILEXIT NOS 220, ***Papa Francisco*** 18

LA ESPERANZA NO DEFRAUDA, ***Papa Francisco*** 19

LA TRATA DE PERSONAS, ***Papa Francisco*** 22

ORACIÓN MILAGROSA A SAN JOSÉ 25

LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO - PARA IR
MEDITANDO DURANTE LA CUARESMA, ***Wilfredo González, s.j.*** 26

EL DESIERTO ES EL SILENCIO. EL DESIERTO ES ECO.
EL DESIERTO ERES TÚ. 35

APRENDER A ESCUCHAR Y A DIALOGAR, ***Antonio Pérez Esclarín*** 36

PENSAMIENTO: ***Madre Teresa de Calcuta*** 39

REFLEXIÓN / CONTACTOS 40

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

1. «*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años. Pienso en todos los *peregrinos de esperanza* que llegarán a Roma para vivir el Año Santo y en cuantos, no pudiendo venir a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, lo celebrarán en las Iglesias particulares. Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 *Tm* 1,1).

Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos

ocasión de reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones. Dejémonos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma.

Una Palabra de esperanza

2. «Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5,1-2.5). Los puntos de reflexión que aquí nos propone san Pablo son múltiples. Sabemos que la Carta a los Romanos marca un paso decisivo en su actividad de evangelización. Hasta ese momento la había realizado en el área oriental del Imperio y ahora lo espera Roma, con todo lo que esta representa a los ojos del mundo: un gran desafío, que debe afrontar en nombre del anuncio del Evangelio, el cual no conoce barreras ni confines. La Iglesia de Roma no había sido fundada por Pablo, pero él sentía vivo el deseo de llegar allí pronto para llevar a todos el Evangelio de Jesucristo, muerto y resucitado, como anuncio de la esperanza que realiza las promesas, conduce a la gloria y, fundamentada en el amor, no defrauda.

Papa Francisco



INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

MARZO

POR LAS FAMILIAS EN CRISIS

Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.

La historia de una familia está surcada por **crisis** de todo tipo, que también son parte de su dramática belleza. Hay que ayudar a descubrir que una crisis **superada** no lleva a una relación con menor intensidad sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión.

No se convive para ser cada vez menos felices, sino para **aprender a ser felices de un modo nuevo**, a partir de las posibilidades que abre una nueva etapa.

Cada crisis implica un aprendizaje que permite incrementar la intensidad de la vida compartida, o al menos encontrar un nuevo sentido a la experiencia matrimonial. De ningún modo hay que resignarse a una curva descendente, a un deterioro inevitable, a una soportable mediocridad. Al contrario, cuando **el matrimonio se asume como una tarea**, que implica también superar obstáculos, cada crisis se percibe como **la ocasión para**

llegar a beber juntos el mejor vino. Es bueno acompañar a los cónyuges para que puedan aceptar las crisis que lleguen, tomar el guante y hacerles un lugar en la vida familiar. Los matrimonios experimentados y formados deben estar dispuestos a acompañar a otros en este descubrimiento, de manera que las crisis no los asusten ni los lleven a tomar decisiones apresuradas. Cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón.

La reacción inmediata es resistirse ante el desafío de una crisis, **ponerse a la defensiva** por sentir que escapa al propio control, porque muestra la insuficiencia de la propia manera de vivir, y eso incomoda. Entonces se usa el recurso de negar los problemas, esconderlos, relativizar su importancia, apostar sólo al paso del tiempo. Pero eso retarda la solución y lleva a consumir mucha energía en un ocultamiento inútil que complicará todavía más las cosas. Los vínculos se van deteriorando y se va consolidando un aislamiento que daña la intimidad. En una crisis no asumida, lo que más se perjudica es la comunicación. De ese modo, poco a poco, (1) alguien que era «la persona que amo» pasa a ser (2) «quien me acompaña siempre en la vida», luego (3) sólo «el padre o la madre de mis hijos», y, (4) al final, «un extraño».

Para **enfrentar** una crisis se necesita **estar presentes**. Es difícil, porque a veces las personas se aíslan para no manifestar lo que sienten, se arrinconan en el silencio mezquino y tramposo. En estos momentos es necesario crear espacios para comunicarse de corazón a corazón. El problema es que se vuelve más difícil comunicarse así en un momento de crisis si nunca se aprendió a hacerlo. Es todo un arte que se aprende en tiempos de calma, para ponerlo en práctica en los tiempos duros. Hay que ayudar a

descubrir las causas más ocultas en los corazones de los cónyuges, y a enfrentarlas como un parto que pasará y dejará un nuevo tesoro. Pero las respuestas a las consultas realizadas remarcan que en situaciones difíciles o críticas **la mayoría no acude al acompañamiento pastoral**, ya que no lo siente comprensivo, cercano, realista, encarnado. Por eso, tratemos ahora de acercarnos a las crisis matrimoniales con una mirada que no ignore su carga de dolor y de angustia.

Papa Francisco

Comentario Pastoral

Siempre decimos, y con toda razón, que la familia es la base de una sociedad sana, buena, productiva y en paz. Pero estamos asistiendo en nuestra cultura occidental a un aumento preocupante de matrimonios fracasados. Además de los cónyuges, que son los primeros perjudicados, los hijos también pierden un sustento fundamental para su vida presente y futura. Ver pelearse a los padres, escuchar sus gritos o sus tristes silencios como respuesta, no les conduce a un desarrollo psicológico equilibrado. Cuando llegan a la adolescencia es fácil que sucumban a invitaciones a consumir droga, a formar parte de grupos violentos, a buscar compensaciones afectivas en el ámbito sexual. Vidas perdidas.

El noviazgo debe convertirse en una época de conocimiento personal, de generosidad, de disposición a aceptar las propias limitaciones y las de la pareja. El enamoramiento es una etapa bonita pero pasajera, porque

se limita al atractivo corporal o emotivo, al que terminan por acostumbrarse. Una vez que se tiene experiencia de la convivencia en común, es cuando más evidentes son las limitaciones que todo el mundo tiene. Y es cuando entra en juego lo que el papa Francisco dice: la capacidad de perdonar. Porque casi siempre las ofensas no son pretendidas, sino causadas por el descuido de no saber dominar lo que se sabe que molesta a la pareja. Hace falta generosidad para pedir perdón, pero es necesario. Eso no tiene que ver con el malentendido orgullo del varón, que supuestamente pierde puntos cuando se muestra débil. Al revés: hace falta más coraje para reconocer los propios fallos y confesarlos con humildad.

Tener fe, vivir una vida cristiana sincera y con alegría, ayuda mucho a superar las crisis matrimoniales. Pidamos al Señor que en este mes mejoren mucho las relaciones matrimoniales que están en problemas en amigos a los que queremos.

P. Fco. Javier Duplá sj.



Carta del Papa Francisco al Presidente de la República Francesa:

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



Señor Presidente, Excelencias, Distinguidos participantes:

Al conocer su loable iniciativa de convocar una Cumbre sobre la Inteligencia Artificial en París los días 10 y 11 de febrero de 2025, me ha complacido comprobar, señor presidente, que ha optado por dedicar la Cumbre a la acción en el ámbito de la inteligencia artificial.

Durante nuestro encuentro en Apulia, en el marco del G7, tuve ocasión de insistir en la urgente necesidad de «garantizar y salvaguardar un espacio para un control humano adecuado sobre las decisiones tomadas por los programas de inteligencia artificial». Estoy convencido de que, a falta de dicho control, la inteligencia artificial, aun siendo una nueva herramienta «apasionante», podría mostrar su lado más «temible» al suponer una amenaza para la dignidad humana (cf. Discurso en la Sesión del G7 sobre Inteligencia Artificial, 14 de junio de 2024).

Por ello, aprecio los esfuerzos en curso para embarcarse con valentía y determinación en un proceso político destinado a defender

a la humanidad de una utilización de la inteligencia artificial que podría «limitar nuestra visión del mundo a realidades expresables en cifras y encerradas en categorías predeterminadas, excluyendo así la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes» (ibíd.). Me complace asimismo que en esta Cumbre de París hayáis querido incluir al mayor número posible de actores y expertos en una reflexión destinada a producir resultados concretos.

En mi última Carta encíclica *Dilexit nos*, distinguí entre el funcionamiento de los algoritmos y la fuerza del «corazón», concepto muy querido por el gran filósofo y científico Blaise Pascal, a quien dediqué una Carta apostólica en el cuarto centenario de su nacimiento (cf. *Sublimitas et miseria hominis*, 19 de junio de 2023). Lo hice para subrayar que, mientras los algoritmos pueden ser utilizados para manipular y engañar, el «corazón», entendido como sede de nuestros sentimientos más profundos y auténticos, nunca puede engañar (cf. *Carta Encíclica Dilexit Nos*, 24 de octubre de 2024, 14-20).

Pido a todos los asistentes a la Cumbre de París que no olviden que sólo el «corazón» humano puede revelar el sentido de nuestra existencia (cf. *Pascal, Pensées, Lafuma* 418; *Sellier* 680). Les pido que den por sentado el principio expresado con tanta elegancia por otro gran filósofo francés, Jacques Maritain: «L'amour vaut plus que l'intelligence» (*Réflexions sur l'intelligence*, 1938).

Vuestros esfuerzos, queridos amigos, representan un ejemplo sobresaliente de una sana política que sitúa las innovaciones tecnológicas dentro de un proyecto mayor que busca el bien común y que, por tanto, está «abierta a oportunidades diferentes que no implican sofocar la creatividad humana y sus ideales de progreso,

sino más bien orientar esa energía por cauces nuevos» (*Carta encíclica Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, 191).

La inteligencia artificial, creo, puede convertirse en una poderosa herramienta en manos de aquellos científicos y expertos que cooperen en la búsqueda de soluciones innovadoras y creativas que promuevan la ecosostenibilidad de la Tierra, nuestro hogar común, sin pasar por alto el elevado consumo de energía asociado al funcionamiento de las infraestructuras de inteligencia artificial.

En mi Mensaje para la *Jornada Mundial de la Paz* de 2024, dedicada a la inteligencia artificial, insistí en que «en los debates sobre la regulación de la inteligencia artificial, deben tenerse en cuenta las voces de todas las partes interesadas, incluidos los pobres, los que carecen de poder y otras personas que a menudo no son escuchadas en los procesos mundiales de toma de decisiones» (cf. *Mensaje para la LVII Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2024, 8). A este respecto, confío en que la Cumbre de París trabaje por la creación de una plataforma de interés público sobre la inteligencia artificial, para que cada nación pueda encontrar en la inteligencia artificial un instrumento para su desarrollo y su lucha contra la pobreza, pero también para la protección de sus culturas y lenguas locales. Sólo así cada pueblo de la tierra podrá contribuir a la creación de los datos empleados por la inteligencia artificial, para que ésta refleje la verdadera diversidad y riqueza que caracteriza a nuestra familia humana.

...encontrar en la inteligencia artificial un instrumento para su desarrollo y su lucha contra la pobreza, pero también para la protección de sus culturas y lenguas locales

Este año, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede elaboraron conjuntamente una «Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana». Ese documento, publicado el pasado 28 de enero, examina varias cuestiones específicas relativas a la inteligencia artificial que esta Cumbre está considerando, así como otras que considero de especial interés. Espero que en futuras Cumbres se examinen con más detalle los efectos sociales de la inteligencia artificial sobre las relaciones humanas, la información y la educación. Sin embargo, la cuestión fundamental es, y seguirá siendo, humana, a saber: si en medio de estos avances tecnológicos, «el hombre, en cuanto hombre, se hace verdaderamente mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, especialmente a los más necesitados y débiles» (cf. Juan Pablo II, Carta encíclica Redemptor hominis, 15). Nuestro desafío último seguirá siendo siempre la humanidad. Que no lo perdamos nunca de vista.

Le doy las gracias, señor Presidente, y expreso mi reconocimiento a todos los que han contribuido a esta Cumbre.

Papa Francisco

Vaticano, 6 de febrero de 2025





Por más que haya negacionistas, no se puede negar el hecho de que la Tierra y la humanidad han cambiado. En primer lugar se da como cierta la constatación de que un planeta pequeño y con bienes y servicios (recursos) limitados como la Tierra no soporta un proyecto de desarrollo/crecimiento ilimitado, el motor teórico y práctico que puso en marcha toda la modernidad. Es la conocida Sobrecarga de la Tierra (*The Earth Overshoot*). La *Deep Seek* china, la más avanzada de todas las plataformas y de libre acceso, anunció la ''insostenibilidad humana y la obsolescencia histórica del neoliberalismo del modelo económico occidental''. Está destinado a desaparecer, por más que prolongue la agonía con violencias, agresiones y guerras. Tal anuncio dejó aterrorizados a los dueños de las grandes plataformas que en un momento perdieron en total un billón de dólares.

En otras palabras: la Tierra, considerada como un superorganismo vivo, sientiéndose agredida sistemáticamente por la forma como los occidentales decidieron relacionarse con ella y con la naturaleza en los últimos tres siglos, explotándola al

máximo para conseguir una ilimitada acumulación de riqueza material privada, hecha mediante la competición más feroz, está reaccionando cada vez con más fecuencia. Envía señales tales como una gama enorme de virus, de bacterias, el último más universal, el coronavirus, eventos extremos como severas sequías, inundaciones avasalladoras, erosión de la biodiversidad y, últimamente, con incendios, inaugurando más allá del vigente antropoceno y del necroceno una nueva era geológica, tal vez la más peligrosa, el piroceno (la era del *piros* en griego, del fuego).

Pero la reacción más sensible y violenta de Gaia es el calentamiento global. No estamos yendo hacia él. Estamos ya dentro de él. El Acuerdo de París de 2015 de disminuir al máximo la emisión de gases de efecto invernadero para que no llegásemos a 1,5C en 2030 no se ha respetado. La fecha se ha anticipado. El año 2024 ha sido el más caliente de la historia conocida, llegando a un aumento de 1,55°C de media y en algunos lugares hasta de 2°C o más. Los científicos reconocen que la ciencia ha llegado demasiado tarde. Ya no puede hacer retroceder ese calentamiento. Todo lo más puede advertir de la llegada de eventos extremos y mitigar los daños. Ni siquiera necesitamos la ciencia para hacer esta constatación: por todas partes ocurren eventos extremos, que hacen que nos demos cuenta de que el planeta Tierra ha perdido su equilibrio y está buscando otro. Este, más caliente, puede asolar gran parte de la biosfera y diezmar millones de seres humanos que no conseguirán adaptarse a un clima más caliente.

¿Cómo salir de esta crisis planetaria? No vemos otro camino realista que inaugurar otro paradigma en la relación con la

naturaleza y la Tierra viva: buscar vivir aquel valor presente en todas las culturas al cual dediqué dos libros: ''la búsqueda de la justa medida'': cuánto extraer de la naturaleza para nuestra subsistencia y cuánto preservarla para que pueda regenerarse y continúe ofreciéndonos lo que necesitamos para vivir.

Si el paradigma dominante era el del *dominus*, el ser humano amo y señor de la naturaleza, no sintiéndose parte de ella, y nos ha llevado a la crisis sistémica actual, ahora se impone aquello que el sentido común y la propia biología nos han enseñado: el *frater* (el hermano y la hermana). Todos los seres vivos tenemos el mismo código genético de base como lo demostraron Watson y Crick en los años 50 cuando identificaron la fórmula de cómo se construye la vida, lo que nos hace objetivamente hermanos y hermanas unos de otros. Tal paradigma tendría la facultad de crear la conciencia colectiva de que debemos tratarnos, entre nosotros los humanos y con todos los demás seres de la naturaleza, como hermanos y hermanas. El cuidado, la cooperación, la solidaridad, la compasión y el amor constituirían las bases de esta nueva forma de habitar el planeta Tierra. Evitaríamos los peligros de autodestrucción y crearíamos las condiciones para la continuidad de nuestra vida sobre este planeta. De lo contrario podríamos conocer el camino recorrido por los dinosaurios, que hace 67 millones de años no consiguieron adaptarse a los cambios de la Tierra y desaparecieron definitivamente.

...debemos tratarnos, entre nosotros los humanos y con todos los demás seres de la naturaleza, como hermanos y hermanas

Dentro de este contexto se hace urgente enriquecer la educación con el valor del cuidado, con la ética de la solidaridad, con el sentimiento de amorosidad hacia todos los seres y la iniciación a la espiritualidad natural. Como afirmaba Hannah Arendt: podemos informarnos durante toda la vida sin educarnos nunca. Hoy tenemos que educarnos de forma adecuada a los cambios que están ocurriendo. No se trata de tener una cabeza llena con todo tipo de información, sino una cabeza bien organizada. Educar no es llenar una vasija vacía sino encender una luz en la mente.

Nos advierte la Carta de la Tierra: ''como nunca antes en la historia, el destino común nos convoca a un nuevo comienzo. Esto exige una nueva mente y un nuevo corazón''. Es decir: asumir que la Tierra está viva y es nuestra Gran Madre; rescatar los derechos del corazón: el lazo de amorosidad para con todos los seres y superar el uso utilitarista, pues cada uno posee un valor en sí. Enriquecer la razón intelectual, tan desarrollada en la modernidad, con la sensibilidad del corazón que nos hace sentirnos realmente hermanos y hermanas unos de otros, con el imperativo ético de guardar y cuidar de la herencia sagrada que es la Tierra, nuestra única Casa Común.

Entre otros valores quiero detenerme en uno que se suele olvidar: recuperar la espiritualidad natural. Ella no es una derivación de las religiones, más bien estas beben de esta fuente que es más originaria. La espiritualidad natural es parte de la naturaleza humana como la inteligencia, la voluntad, el poder y la libido. La espiritualidad natural se expresa por el amor que no

excluye a nadie, por la solidaridad, por el lazo afectivo con todos los seres, por la compasión con los que sufren. Esta espiritualidad debe estar presente en la escuela, desde la más tierna infancia. Así se formarán no consumidores y usuarios de los medios tecnológicos, sino ciudadanos conscientes, críticos, sensibles, profundamente humanos.

Leonardo Boff

teólogo, filósofo, escritor, ha escrito:
La búsqueda de la justa medida: el pescador ambicioso y el pez encantado, Vozes 2022.





Corazón de Jesús

Entrando en el Corazón de Cristo, nos sentimos amados por un corazón humano, lleno de afectos y sentimientos como los nuestros (DN 5).

Llegando a lo más íntimo de ese Corazón nos inunda la gloria inconmensurable de su amor infinito como Hijo eterno que ya no podemos separar de su amor humano. Precisamente en su amor humano, y no apartándonos de él, encontramos su amor divino (DN 67).

Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo
broten para todos nosotros esos ríos de agua viva
que sanen las heridas que nos causamos,
que fortalezcan la capacidad de amar y de servir,
que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos
hacia un mundo justo, solidario y fraterno.
Eso será hasta que celebremos felizmente unidos
el banquete del Reino celestial.
Allí estará Cristo resucitado,
armonizando todas nuestras diferencias
con la luz que brota incesantemente
de su Corazón abierto.
Bendito sea.

***Papa Francisco**, Dilexit nos 220*



3. La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (*Rm* 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: «¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo

esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8,35.37-39). He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: «Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar».

4. San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Con todo, escribe: «Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza» (*Rm* 5,3-4). Para el Apóstol, la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incomprensión y de persecución (cf. *2 Co* 6,3-10). Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo. Y eso lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: *la paciencia*. Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Ya no

se tiene tiempo para encontrarse, y a menudo incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. De hecho, ocupan su lugar la intolerancia, el nerviosismo y a veces la violencia gratuita, que provocan insatisfacción y cerrazón.

Asimismo, en la era del *internet*, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el ''aquí y ahora'', la paciencia resulta extraña. Si aun fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia. Aguardar el alternarse de las estaciones con sus frutos; observar la vida de los animales y los ciclos de su desarrollo; tener los ojos sencillos de san Francisco que, en su *Cántico de las criaturas*, escrito hace 800 años, veía la creación como una gran familia y llamaba al sol ''hermano'' y a la luna ''hermana'' [2]. Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás. San Pablo recurre frecuentemente a la paciencia para subrayar la importancia de la perseverancia y de la confianza en aquello que Dios nos ha prometido, pero sobre todo testimonia que Dios es paciente con nosotros, porque es «el Dios de la constancia y del consuelo» (Rm 15,5). La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene.

Papa Francisco

LA TRATA DE PERSONAS



Embajadores de esperanza:

Con alegría me uno a ustedes en la ***XI Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas***. Este acontecimiento coincide con la memoria litúrgica de Santa Josefina Bakhita, mujer sudanesa y religiosa, que fue víctima de la trata cuando era niña y se ha convertido en un símbolo de nuestro compromiso contra este terrible fenómeno. En este año jubilar, recorramos también juntos, como «peregrinos de la esperanza», el camino contra la trata.

Pero, ¿cómo seguir alimentando la esperanza ante los millones de personas, especialmente mujeres y niños, jóvenes, migrantes y refugiados, atrapados en esta esclavitud moderna? ¿De dónde sacamos un nuevo impulso para luchar contra el comercio de órganos y tejidos humanos, la explotación sexual de niños y niñas, los trabajos forzados, incluida la prostitución, el tráfico de drogas y de armas? ¿Cómo podemos registrar todo esto en el mundo y

no perder la esperanza? Sólo elevando nuestra mirada a Cristo, nuestra esperanza, podemos encontrar la fuerza para un compromiso renovado que no se deje vencer por la dimensión de los problemas y los dramas, sino que se esfuerce en la oscuridad por encender llamas de luz, que juntas puedan iluminar la noche hasta que amanezca.

Los jóvenes de todo el mundo que luchan contra la trata nos ofrecen un ejemplo: nos dicen que debemos convertirnos en *embajadores de la esperanza* y actuar juntos, con tenacidad y amor; que debemos estar al lado de las víctimas y los supervivientes.

Con la ayuda de Dios, podemos evitar acostumbrarnos a la injusticia, alejarnos de la tentación de pensar que ciertos fenómenos no pueden erradicarse. El Espíritu del Señor Resucitado nos sostiene para promover con valentía y eficacia iniciativas dirigidas a debilitar y contrarrestar los mecanismos económicos y criminales que se benefician de la trata y de la explotación. Nos enseña ante todo a ponernos a la escucha de las personas que han sido víctimas de la trata, con cercanía y compasión, para ayudarlas a ponerse de pie, recuperarse y, junto con ellas, identificar las mejores vías para liberar a los demás y hacer prevención.

La trata es un fenómeno complejo, en constante evolución, y se ve alimentada por las guerras, los conflictos, el hambre y las consecuencias del cambio climático. Por consiguiente, requiere respuestas globales y un esfuerzo común, a todos los niveles, para contrarrestarlo.

Los invito, por tanto, a todos ustedes, especialmente a los representantes de los gobiernos y de las organizaciones que comparten este compromiso, a unirse a nosotros, animados por la

oración, para promover iniciativas en defensa de la dignidad humana, por la eliminación de la trata de seres humanos en todas sus formas y por la promoción de la paz en el mundo.

Juntos –confiando en la intercesión de Santa Bakhita– lograremos hacer un gran esfuerzo y crear las condiciones para que la trata y la explotación sean proscritas y para que siempre prevalezca el respeto de los derechos humanos fundamentales, en el reconocimiento fraterno de nuestra humanidad común.

Hermanas y hermanos, les doy las gracias por la valentía y la tenacidad con las que llevan adelante esta obra, implicando a tantas personas de buena voluntad. ¡Sigan adelante con la esperanza en el Señor, que camina con ustedes! Los bendigo de corazón. Rezo por ustedes y ustedes recen por mí.

Papa Francisco
Vaticano, 4 de febrero de 2025



Oración Milagrosa a San José

Envié al Papa mi libro en español SAN JOSÉ: LA PERSONIFICACIÓN DEL PADRE CELESTIAL (uno de mis mejores libros: DABAR, México) y me contestó diciendo:

''Quiero compartir contigo la oración que rezo desde hace cuarenta años después de Laudes:



Glorioso Patriarca San José, que tienes el poder de hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una solución feliz. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en Ti. Que no se diga que te he invocado en vano, y puesto que tú puedes todo junto con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén.''

Supe por un secretario suyo que todas las noches antes de dormir escribe unas notas con los problemas que tiene con la Iglesia y el mundo y las pone debajo de la imagen de San José.
Y me aseguró que despierta siempre con alguna buena idea en la cabeza.

Aquí está esa bella oración para quien quiera rezarla.

¡Santa Teresa de Jesús Doctora de la Iglesia!

«Decía que nunca había pedido nada a San José, que no se la hubiera concedido»

❖ ❖ ❖

Se recomienda rezar la Novena en los acontecimientos difíciles.





LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO

Para ir meditando durante la Cuaresma

Estando en el desierto, débil y hambriento, Jesús fue tentado por el demonio. No de manera descarada, sino más bien sutil, como muchas veces se nos presentan las promesas de poder y placer que la sociedad de la satisfacción inmediata nos ofrece a cambio de seguir un camino hacia la deshumanización. ¿Acaso alguien se libra de los susurros del maligno? ¿Cuál camino nos muestra Jesús para resistir a las tentaciones de la muerte?

Wilfredo González, s.j.

El desierto es el lugar de las tentaciones

Jesús de Nazareth, según narran los Evangelios (Mt 4:1-11; Lc 4:1-13), fue conducido al desierto donde precisamente, cuando sintió los rigores de la falta de comida y bebida, fue tentado por

el diablo. Allí se devela el anclaje más profundo del ser humano. Jesús vive este tiempo a fondo y se sumerge en el claroscuro de las tentaciones en la intemperie del desierto. No tiene títulos ni privilegios, solo es el Hijo confiado en la voluntad del Padre animado por el Espíritu. Las tres tentaciones hablan de lo que cada persona vive cotidianamente, sea consciente de ello, o no:

Convertir las piedras en pan: esta tentación representa el uso del poder para evitar la pobreza y convertirse en un mesías material. Lo real es lo que se constata: poder y pan. Ante ello, las propuestas de Dios parecen ilusorias, un mundo secundario que realmente no se necesita. Jesús rechaza esta tentación, afirmando que no solo de pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios.

Lanzarse desde el templo: dar una prueba de lo que se dice ser. Dios tiene que demostrar que es Dios. Aquí está todo en juego porque ¿no es acaso la manifestación del poder del Dios Bueno lo que se dirime en este mundo? Jesús resiste esta tentación, recordando que Dios no es manipulable. Jesús no saltó al abismo, pero asumió la muerte. De esto se fían sus seguidores: anuncian su muerte y proclaman su resurrección.

Adorar al diablo a cambio de los reinos del mundo: esta tentación invita a Jesús a buscar el poder, la gloria y el aplauso, incluso a costa de acallar su conciencia. Jesús rechaza la tentación de este acomodamiento, porque este esplendor es apariencia que se disipa, e insiste en que solo se debe adorar y dar culto a Dios.

Estas tentaciones van al corazón del proyecto de vida de Jesús, revelando la diferencia entre el proyecto del Dios de la Ternura y

la Misericordia para sus hijos y el proyecto que absolutiza lo relativo. A través de estas tentaciones, se revela la profundidad del compromiso de Jesús con la voluntad de su Padre.

Esto ocurre justamente cuando Jesús se siente más débil como la gran mayoría de los seres humanos en el contexto global actual. Entonces, como ahora, se nos propone otro reino distinto al Reinado de Dios. No es cualquier cosa resistir estas tentaciones –el honor, el poder y la gloria– que configuran otra manera de vivir en este mundo. Jesús resistió las tentaciones con la fuerza que le venía del Padre y del Espíritu, que es la verdadera fuente de su poder. Jesús no busca su propio interés, sino que confía plenamente en el Padre y se entrega al servicio de los demás, animado por la fuerza del Espíritu. Así, Jesús desde la debilidad, muestra el camino de la verdadera libertad y felicidad, que consiste en partir y compartir el pan, ser fiel a la escucha de su palabra y lucidez para rechazar sugerentes acomodamientos.

Jesús resistió las tentaciones con la fuerza que le venía del Padre y del Espíritu, que es la verdadera fuente de su poder

Como Ángel de Luz

Las tentaciones del diablo no se presentan de forma grosera (robar para comer, adular para figurar, acaparar para tener), sino sutil (poner a Dios al servicio de su hambre, de su causa, de sus ideales, hacer signos espectaculares, ser el mesías al modo de los mesianismos de este mundo). Habrá que luchar siempre contra los propios demonios que tientan con promesas de poder

y placer. Porque siempre habrá buenas razones, tendencias que configuran el sentido aparente de la vida, que justifiquen el sometimiento y la subordinación.

Las Tentaciones de Cristo – Sandro Botticelli 1481-1482

La sociedad del espectáculo, de los slogans, de la búsqueda de satisfacción inmediata, la que promete que no vamos a morir, donde la tendencia dominante es encontrar lo mejor de uno mismo cortando lazos con los demás, es en realidad el Estado de excepción permanente, el futuro como callejón sin salida para los más pobres, es descreimiento convertido en credulidad.

Resistir y superar estos dinamismos requiere de sujetos libres que se dispongan a construir una cultura distinta. Las así llamadas tendencias que absolutizan este presente como el único futuro del planeta, se desentienden de las consecuencias de las decisiones que se están tomando y que ya afectan al mundo. Pero no se trata de huir del mundo por otros caminos, sino de cargar con él porque es la casa común, no una realidad contaminante.



Jesús no acabó con las tentaciones ni dejó de ser tentado, pero al encararlas mostró que las más sutiles tentaciones, en realidad, anidan en los más profundos dinamismos y mecanismos de justificación humanos y que solo se superan con la fuerza que surge

de la relación con el Padre y el Espíritu que es Señor y dador de vida. Esto debe mantener despiertos a quienes se entregan a grandes causas, porque también son vulnerables al engaño de sí mismos y de los demás. Es necesario despertar del sueño de la inmunidad que surge del altruismo. Si el hombre se abre a la realidad de sí mismo, de las cosas y del mundo, puede que viva agonías, pero habrá encontrado la libertad. Aquí adquieren mucho sentido las peticiones que propone Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, conocerse a sí mismo (luces y sombras), conocimiento interno de Jesús y dolor con Cristo doloroso para progresivamente identificarse afectivamente con su modo de ser. El antídoto contra las tentaciones que se unifican en la práctica del poder como dominación está en la contemplación de la pasión, muerte y resurrección.

El poder de los gobernantes del mundo

En el mundo contemporáneo la fascinación por el poder recorre el planeta. Los nuevos dioses del universo se presentan como garantes de la felicidad. En el caso del poder político hay una particularidad, los gobernantes ya no están solamente frente a la tentación de usar su poder para promover sus propios intereses, a expensas del bienestar de las personas a las que debían servir, sino que ejercen el poder de forma tal que la corrupción, la injusticia y la desigualdad que causan se banaliza y naturaliza como destino inexorable. Este uso del poder político es el síntoma de una terrible y profunda enfermedad humana, saben que están haciendo daño y aun así lo siguen haciendo, parece que ahí encuentran gozo, tan deformante que para curarse de ella es

necesario abrirse a la conversión, morir a sí mismo y nacer de nuevo.

El poder político, cuando se lo práctica como dominio e imposición sobre los demás no libera ni crea posibilidades, sino que esclaviza y trunca las dinámicas humanizadoras. Y, aunque se le puede identificar con individuos concretos (dictadores, autócratas o tiranos), en el mundo contemporáneo el poder es un entramado opaco y sin rostro, inescrupuloso y cruel. Sus efectos son devastadores si se piensa en las guerras, el narcotráfico, la industria armamentista y los refugiados. Sus prácticas no dan de sí nada nuevo, sino que tienden a perpetuar los conflictos de forma antagónica.

Meditar la tentación del poder

Pero este poder, de efectos deshumanizantes, para encubrir su proceder mortal busca las formas más ligeras de ejercer la dominación. Siempre atiende al consejo de hacer lo necesario para mantener el statu quo, separando su quehacer de toda consideración ética. Este poder produce configuraciones de realismo que, frente a la moralización de la condición humana, hace que cada vez sea más difícil situarse en un horizonte ético-político alternativo.

Porque de lo que se trata es de conservarse a sí mismo, busca revestirse de legitimidad y legalidad a través de formas sutiles que van desde la manipulación de las creencias de la gente hasta sus diversos sistemas de representación social, cultural e histórica. No busca enriquecer las creencias, sino la credulidad en la publicidad, el horóscopo y las informaciones de fake news o la

inteligencia artificial, mientras confirmen el estado del mundo que les conviene.

Y aquí la tentación. Se dice que las personas instruidas no deberían pasar por ingenuos, y entender que la política real no puede ser sometida a normas éticas o religiosas. Se insiste en que esto ''es así'', de tal modo que se ha generado un sistema de creencias, conceptos, emociones, instituciones que, precisamente, los mejor formados, han absorbido hasta confundirlo con la realidad.

Se requiere atender al trabajo del deseo de poder en las personas y en la construcción sociocultural y política que este suscita. Los cristianos no son inmunes a la seducción del poder político, también viven la tentación de renunciar a la vida por el poder. La visión cristiana de la vida tiene el desafío de atender explícitamente esta tentación. Porque el poder así entendido también apunta a lo sagrado. Y, cuando el poder político se apropia de los conceptos y las prácticas de lo sagrado, las transforma y las vacía de sentido. La tentación de endiosamiento sutil, revestida de premios y escenificaciones deslumbrantes exige lucidez de sí mismo, de la sociedad y de la cultura.

Los cristianos no son inmunes a la seducción del poder político, también viven la tentación de renunciar a la vida por el poder

Entonces, es fundamental ordenar los afectos y orientarlos siguiendo la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Su forma de vida resiste y denuncia los abusos del poder. Muestra que

es posible una política que recupera la potencia creativa de los seres humanos.

La institución eclesiástica y las tentaciones del poder

La capacidad de la institución eclesiástica católica de resistir creativamente a estas tentaciones del poder siempre ha estado a prueba. Como cualquier institución, está inmersa en estructuras de poder y tiene que navegar entre ellas. Sin embargo, la institución eclesiástica también tiene una larga tradición de reflexión crítica sobre el poder político (Mt 20, 25-26: ‘‘Saben que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes…’’) y de propuestas alternativas, como la humildad, la caridad, la justicia y la paz de Jesús el Señor.



EL DESIERTO ES EL SILENCIO
EL DESIERTO ES ECO.
EL DESIERTO ERES TÚ

Eres tú quien has hecho el hombre desierto
lleno de noches y estrellas,
lleno de miedos y rabias.
Eres tú el desierto en que vivo
y soy yo mi desierto y mi nada.
Es inmenso el desierto. Es soledad.
Y el desierto al hombre agiganta.
Es atroz el desierto.
Y el grito del hombre que sangra
se hace arena perdida en la arena,
que hace viento que atiza y que araña.
Se hace prueba que prueba lo oculto.
hace al hombre ceniza quemada.
El silencio y el eco nos siguen,
paso a paso cabalgan,
como el peso que atrasa el camino,
que llevamos colgado del alma.
Señor de la prueba y el alto,
Señor del calor y la brasa.
Señor de la boca reseca,
Señor de la lucha cansada.
Señor, el desierto es arena
y los pies inseguros la aguantan.

Emilio L. Mazariegos



APRENDER A ESCUCHAR Y DIALOGAR

Hoy, hablamos y hablamos, pero escuchamos y nos escuchamos poco. Sin embargo, tenemos dos orejas y una sola boca, lo que parece indicar que deberíamos escuchar el doble de lo que hablamos. Es mucho más difícil aprender a callar, que aprender a hablar. De hecho, y como decía Ernest Hemingway, ''se necesitan dos años para aprender a hablar y sesenta para aprender a callar''.

En Venezuela, necesitamos con urgencia aprender a callar para así empezar a escuchar. Escuchar antes de opinar, de juzgar, de descalificar, de ofender, de ordenar. Escuchar viene del latín: *auscultare*, término que se lo ha apropiado la medicina, y denota atención y concentración para entender y poder ayudar. Escuchar, en consecuencia, las palabras y los gestos, el hambre y la desesperanza, los dolores y rabias, los gritos de la inseguridad y el miedo. Escuchar lo que se dice y lo que se calla y cómo se dice y por qué se calla. Escuchar también las acciones, la vida, que con frecuencia niegan lo que se proclama en las declaraciones y

discursos: ''El ruido de lo que eres y haces me impide escuchar lo que me dices''.

Escuchar para comprender y así poder dialogar. Si yo sólo escucho al que piensa como yo, no estoy escuchando realmente, sino que me estoy escuchando en el otro. El diálogo exige lectura objetiva de la realidad, respeto a la verdad y al otro, humildad para reconocer que uno no es el dueño de la verdad. El que cree que posee la verdad o acomoda la realidad a su conveniencia, no escucha ni dialoga, sino que trata de imponerla y, al hacerlo, la niega. ''La verdad les hará libres'', dijo Jesús; nos libera de la prepotencia, del orgullo, de considerar que todos los que piensan diferente están en el error o son unos malvados.

El diálogo supone búsqueda, disposición a cambiar, a ''dejarse tocar'' por las opiniones del otro. En palabras del poeta Antonio Machado: ''Tu verdad, no; la verdad. Deja la tuya y ven conmigo a buscarla''. El diálogo sincero implica voluntad de quererse entender y comprender, disposición a encontrar alternativas positivas para superar los problemas, respeto inquebrantable a la verdad, que detesta y huye de la mentira. Desde la mentira y las medias verdades no es posible dialogar.

Necesitamos aprender a escuchar y también escucharnos a nosotros mismos; para ello, necesitamos de más silencio y soledad. El silencio es el fruto de la soledad creadora. Soledad buscada para adentrarse dentro de uno mismo, para comprenderse y hablarse. El silencio es la última palabra, la mejor palabra, del encuentro. Sólo el que es capaz de entrar en lo profundo de su propia intimidad y analizar sus palabras, pensamientos y sentimientos podrá escuchar la voz de su conciencia y comunicarse

en profundidad. Sólo el que es capaz de sumergirse en el silencio podrá escuchar en realidad las voces, las inquietudes y los silencios de los otros.

La voz del silencio se hace imprescindible en nuestro mundo tan lleno de retórica, amenazas, palabras huecas, mentiras, bulos y fake news, para poder avanzar hacia un diálogo cada vez más rico y humanizador. El silencio crea hombres y mujeres para la escucha y para la comunicación. La persona silenciosa, que sabe escucharse y escuchar, crece hacia adentro, se adentra en lo profundo y es capaz de cultivar palabras verdaderas. Palabras que siembran confianza, que tumban prejuicios y barreras, que reconcilian y construyen puentes.

Antonio Pérez Esclarín



Pensamiento

Sed la expresión viva
de la amabilidad de Dios;
en vuestro rostro,
amabilidad en vuestros ojos,
en vuestra sonrisa,
en vuestra afectuosa
manera de saludar.

En los bajos fondos, vosotros sois
la amabilidad de Dios
hacia los pobres.

Regalad siempre una sonrisa gozosa
a los niños, a los pobres,
a todos los que sufren
y se encuentran solos.

Dadles no sólo vuestros cuidados,
sino también vuestro corazón.

Madre Teresa de Calcuta





Que sí, que sí, ya lo sé,
que soy como una árida tierra,
donde no crece una mata,
tampoco mucha hierba.

Que sí, que sí, ya lo sé,
que soy como un desierto,
donde no se planta ni se siembra,
que soy como la duda.

Anónimo

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares